

**Elena Álvarez
Gallego**

(Universidad
de Barcelona)

La relación sin fin que es poética – entre Emily Dickinson y Susan Huntington Gilbert

Para entender la poesía de Emily Dickinson, al ser esta autobiográfica (poesía de la experiencia), es casi imprescindible conocer ciertos hechos de su vida personal, ya que si no es así puede que haya poemas que no se puedan comprender aun analizándolos arduamente. Y dentro de estos aspectos de su vida, el más importante y que se encuentra en su obra una y otra vez es su relación con Susan Huntington Gilbert.

El problema relacionado con esta poeta ha sido que durante un siglo y casi tres décadas –desde 1890 que se publica por primera vez una selección de sus poemas hasta la actualidad– tanto la mayor parte de la crítica como la academia y las instituciones que poseen su legado (The Emily Dickinson Museum, the Amherst College y Harvard) han mantenido una versión de su biografía que es en una gran parte falsa, para ocultar una verdad dicha en sus poemas que pone patas arriba la ley patriarcal –que a su vez sustenta tanto a la academia como a las instituciones. Esta verdad tiene que ver con el amor entre mujeres y el abuso sexual dentro de la familia, ya que Emily Dickinson sufrió incesto por parte de su padre y de su hermano.

Ha sido precisamente gracias a que no toda la crítica y no toda la academia son patriarcales, el que haya habido un reducto de libertad en el estudio de la vida y obra de la poeta, gracias a las feministas que desde finales de los años setenta del siglo XX empezaron a trabajar con su legado desde una nueva perspectiva. Para poder entender sus poemas de una manera honesta hay que tener presente el vínculo amoroso que mantuvo con otra mujer, Susan Huntington Gilbert –a la vez cuñada, ya que estaba casada con su hermano mayor, Austin Dickinson. Precisamente han sido las estudiosas feministas las que sacaron a la luz esta información tan importante, antes silenciada por el canon.

La crítica feminista desvela la relación de Emily y Susan

La poeta Adrienne Rich fue una de las primeras¹ investigadoras de Emily Dickinson que habla de la importancia que tiene en sus poemas la relación con otra mujer. Lo dice en 1975, en una ponencia titulada “El Vesubio en Casa: el poder de Emily Dickinson” (recogida en *Sobre mentiras, secretos y silencios*):² “La mayoría de los biógrafos han sido condescendientes ya sea en el aspecto clínico y sentimental [...]. Todos los estudios sobre el trabajo de esta poeta están afectados por el silencio y la clandestinidad histórica que rodean un elemento central en la vida y arte de la Dickinson, la relación intensa de mujer a mujer y por la presunción de que era una persona asexual o heterosexualmente ‘sublimada’.”³

No solo se ha ocultado su relación amorosa con Susan Huntington Gilbert en biografías, antologías, estudios académicos y demás escritos, sino que se ha buscado forzosamente un protagonista masculino para poder casar sus poemas de amor con la norma patriarcal. Varios han sido los hombres barajados por la academia y la crítica como supuestos protagonistas de sus poemas: su amigo de la juventud Benjamin Newton, el reverendo Charles Wadsworth (al que solo vio dos veces en su vida), el amigo familiar Samuel Bowles u Otis P. Lord, un juez amigo de su padre dieciocho años mayor, que le pidió matrimonio siendo ya un anciano, proposición que ella rechazó. Todas estas suposiciones poco fundadas se deben principalmente a tres textos en forma de borrador que se encontraron entre las posesiones de la poeta después de su muerte, que parecen de contenido amoroso y que van dirigidas a “Master”. Se puede percibir en la academia una obsesión por descubrir el destinatario –nunca la destinataria, ya que *master* es un nombre que incluye en inglés a los dos sexos– de los tres textos, siempre desde la suposición de que eran cartas que hablaban de una realidad y que Emily estaba dispuesta a mandar a alguien como remitente real. Podrían ser ejercicios poéticos u otro tipo de textos, pero los académicos necesitaban pensar que eran cartas amorosas

no enviadas a un hombre en cuestión. Por supuesto desde el canon, la persona destinataria, “Master”, sin discusión (aunque la poeta usaba el género masculino gramatical en ocasiones para referirse a cosas o personas que no tenían sexo masculino) tenía que ser un hombre.

Adrienne Rich fue la primera en señalar la importancia que la relación entre mujeres ocupaba en la obra de la poeta, pero no llegó a especificar que la protagonista absoluta de su poesía fuera Susan Huntington Gilbert. Respecto a esto fue decisivo el trabajo que la experta académica en Emily Dickinson Martha Nell Smith publicó en 1992: *Rowing in Eden: Rereading Emily Dickinson*,⁴ en donde aborda que la destinataria de sus poemas y cartas de amor es Susan, no un hombre hipotético: “A diferencia de las dirigidas a “Master”, que obligan al lector a preguntarse y a cuestionarse si el destinatario se puede identificar con algo imaginario, las cartas y poemas a Susan Huntington Gilbert fueron enviadas a una verdadera destinataria de carne y hueso. Casi nadie discute ya que uno de los hechos más poderosos de la vida de Emily Dickinson fuera que ella estaba enamorada de Sue.”⁵

En 1998, Martha Nell Smith, junto con Ellen Louise Hart, publica *Open Me Carefully*,⁶ una recopilación de las cartas y cartas-poema enviados/entregados a Susan Huntington Gilbert. Estas autoras destacan dos motivos culturales principales por los que se produjo desde el principio de su edición y publicación la cancelación de la relación amorosa y literaria entre estas dos mujeres. El primero la visión estereotipada de la poeta como mujer torturada, solterona y virginal que permanecía recluida en su habitación – estereotipo alentado por las personas que primero la editaron, en particular Mabel Loomis Todd–. Y el segundo la manera de interpretar por el canon las amistades íntimas femeninas en el siglo XIX; relaciones que podían ser románticas, pero que solo se consideraban cariñosas y no sexuales.

Siguiendo la tesis de Adrienne Rich y Martha Nell Smith, las traductoras Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Rivera Garretas coinciden en que la figura principal (aunque haya otras) de su obra –y de su vida, pues obra y vida conforman un todo en esta autora– es Susan Huntington Gilbert. Sobre el vínculo entre estas dos mujeres escriben: “Esta relación fue también la guía y la medida de grandeza de su poesía”.⁷ Por tanto Susan no fue solo la “Musa”, sino que fue también una igual (escribía poesía, además de poseer una gran cultura) y la principal interlocutora de la poeta, a la que reconocía una gran autoridad respecto a su opinión sobre su trabajo, de ahí la “guía” y la “medida” de la que hablan las traductoras. Tal es la importancia de su relación literaria que Martha Nell Smith sitúa a Susan en un lugar casi más importante dentro de lo literario que de lo personal: “La característica más importante de esta relación tan poderosamente sensual fue su fuerte naturaleza literaria y el impacto directo que tuvo en las composiciones poéticas de Dickinson. Emily Dickinson no estaba solo enamorada de Sue, como se evidencia en su voluminosa correspondencia, sino que además las dos participaron en un diálogo literario que se prolongó durante décadas y en las mejores partes de la vida de Dickinson.”⁸

Susan Huntington Gilbert en la vida y obra de Emily Dickinson

De los 1786 poemas que escribió esta poeta, casi 300 están dedicados expresamente a Susan dentro del propio manuscrito –cosa que hizo con poquísimas personas y pocas veces–, más muchísimos otros que hablan de ella alegóricamente que no están dedicados. Otro dato importante es que la poeta menciona el nombre de Susan o alguno de sus apodos (Sue, Dollie) dentro de los mismos poemas, algo que no hace con casi nadie más, mucho menos con los nombres de los hombres que el canon ha supuesto que fueron su interés amoroso, que no salen en ninguna ocasión dentro de los poemas.

Emily Dickinson no solo estaba enamorada de Susan Huntington Gilbert, sino que la admiraba profundamente y lo expresaba efusivamente en muchos de sus poemas. A Susan la llama entre otras cosas “Reina”, “Serafina”, “Paraíso”, “Edén”, “Dama”, “Universo”, “Cielo” (con el significado de *Heaven*),⁹ “Firmamento”... entre otras muchas palabras que significan la máxima grandeza que un ser humano puede alcanzar en vida. En una carta que le manda a Susan (L757), que se cree que escribió en torno a 1882 (cuatro años antes de su muerte), le dice: “Con la excepción de Shakespeare, tú me has transmitido más conocimiento que cualquier otro ser vivo. Decir esto sinceramente es una extraña alabanza”.¹⁰ Teniendo en cuenta la fascinación que Emily Dickinson sentía por Shakespeare (su escritor favorito), este cumplido a Susan muestra una admiración inmensa hacia ella. También se puede observar en esta carta que aunque hubiera pasado tanto tiempo desde su amor pasional de juventud (se conocieron a los dieciséis años), la poeta seguía queriendo con intensidad a Susan. Sin duda un amor que duró toda una vida, algo que ella expresaba en sus poemas, pues en más de uno relaciona su amor con la eternidad.

Emily Dickinson le entregaba muchos poemas a Susan, no solo como regalo (ya se ha dicho que 300 están dedicados a ella en el manuscrito), sino también para que le diera su opinión como escritora y poeta. Como prácticamente no se conservan las cartas que recibió la poeta –que fueron destruidas tras su muerte, una costumbre de la época–, no se han podido recoger las correcciones de Susan a sus poemas; muy pocas cartas escritas por ella permanecen. Por las cartas de Emily se sabe que le mandó a Susan al menos 3 versiones diferentes de su famoso poema 124 (“Safe in their alabaster chambers”), siguiendo en cada una sus correcciones; la respuesta de Susan a la segunda versión se conserva, en la que se puede apreciar su cultura poética y su sensibilidad literaria: “No estoy satisfecha querida Emily con el segundo verso – Es insigne como el relámpago encadenado que nos ciega las noches

calientes en el firmamento del Sur pero no va con el débil resplandor espectral del primer verso tan bien como el otro - Se me ocurre que el primer verso es completo en sí mismo no necesita otro, y no se le puede acoplar - Las cosas raras van siempre solas.”¹¹

Emily le contestó enviándole una tercera versión, encabezando el poema así: “Is *this frostier?*” haciendo alusión a la crítica que Susan le había hecho anteriormente.

La relación de estas dos mujeres además de amorosa y carnal (hay muchísimos poemas eróticos), era también de una profunda complicidad: Susan era uno de los motores indispensables de su escritura, y la poeta lo sabía, de ahí que cuando se produjo su primera separación tuviera una gran crisis que se puede ver en sus poemas de principios de los años sesenta. No solo perdía a la amada, sino también una parte importante de su inspiración poética, su creatividad y a su correctora/asesora. Esta complicidad tan genuina y única se puede observar en una de las cartas de juventud que le escribe Emily Dickinson a Susan (L94), en la que le dice que no necesitan ni hablar entre ellas para comprenderse: “Mi corazón está lleno de ti, nadie mas que tú está en mis pensamientos, pero cuando intento decirte algo no para el mundo, las palabras me fallan. Si estuvieras aquí - y oh que estuvieras, mi Susie, no necesitaríamos hablar en absoluto, nuestros ojos susurrarían por nosotras, y tu mano prieta en la mía, no pediríamos lenguaje.”¹²

Por mucho que desde el canon se hayan negado a verlo, la historia de amor entre estas dos mujeres existió, y se deja ver de manera clara en los poemas y en las cartas que la poeta escribió. Incluso sin el conocimiento del imaginario alegórico de la autora que utiliza para la amada se vislumbra, ya que aparece el nombre de esta de manera directa, por lo que se podría decir que no hay excusa posible para no darse cuenta de la naturaleza

de esta relación si se ha leído su obra. La culpa de esta cancelación la tienen por un lado, como ya se ha dicho, la academia y la crítica patriarcal. Una cancelación sobre la que se ha construido un imperio de libros y merchandising en los que Susan es la mejor amiga y un hombre misterioso el sujeto amoroso. Por otro lado, como apuntaba anteriormente Martha Nell Smith, está la mano negra de su primera editora, Mabel Loomis Todd, amante de Austin Dickinson (el hermano de Emily y marido de Susan), que no quería que se supiera públicamente la verdadera relación entre las dos mujeres, ya que esta desprestigiaría la reputación de su amante. Mabel (posiblemente influenciada por Austin) tachó palabras y frases de los manuscritos que tuvo en su poder, incluso arrancó páginas.

Emily Dickinson murió en 1886 y la primera edición pública de sus poemas –a mano de Mabel Todd, junto con T. W. Higginson– llegó cuatro años después, en 1890 (sacaron tres series de poemas entre 1890 y 1896). Hasta 1914 no hubo otra fuente de publicación, que fue cuando la sobrina de Emily, Martha Bianchi, sacó su primera recopilación de los poemas de su tía (los que estaban en posesión de su madre, Susan Huntington Gilbert), una edición que no fue víctima de la censura que llevó a cabo antes Mabel Todd. Pero el “mal” sobre su figura y obra ya estaba hecho tras esos 24 años de manipulación, especialmente para aquellos/as que quisieron creer en esa versión, al margen de lo que decían en realidad sus versos.

La alegoría: mediación para nombrar a la amada

La relación entre Emily Dickinson y Susan Huntington Gilbert fue difícil por cuestiones externas a ellas: por un lado por darse entre dos mujeres y salirse de la norma del heteropatriarcado de la sociedad puritana calvinista de mediados del siglo XIX en EEUU, y por otro por sus complicadas circunstancias personales, ya que Susan se casó con el hermano de Emily para vivir al lado de ella,

y al mismo tiempo este cometía incesto con la poeta desde que esta era niña. Debido a toda esta complejidad, y quizá también a la timidez e introversión de Emily, la mayoría de los poemas que hablan de su historia de amor con Susan están en “clave”, velados con alegorías, lo que le permitiría a la autora poder hablar de todo ello sin que fueran entendidos por personas ajenas a su vida más privada. Y también cómo no, por mera actitud poética, porque su talento alegórico es también la principal genialidad de su poesía (aunque haya muchas otras).

Susan es para la poeta infinidad de cosas (de hecho la llama “Infinito”), desde la misma naturaleza o elementos de esta de una gran enormidad como el viento o el mar, a detalles pequeños pero preciosos como una pequeña perla o una flor de jazmín. La amada es lo que ilumina su vida (la “Mañana”, la “Luz”, el “Sol”, las “Estrellas”, la “Aurora...”), lo que le da paz –la “Casa” cuando Emily se representa como una persona y el “Nido” cuando es un pájaro– y al mismo tiempo lo que puede arruinársela si se mantiene alejada. Cuando se produce la reconciliación entre ellas, están de nuevo juntas y acontece la resurrección de su amor, llega la “Primavera”, en donde Susan es el ave que vuelve a Amherst y canta su melodía única, tras los meses de invierno que pasó en el sur.

Gran importancia tienen dentro de su obra los poemas eróticos, la gran mayoría dedicados y/ o protagonizados por Susan. En ellos el cuerpo de la amada está representado con elementos de la naturaleza curvilíneos, como las praderas, las colinas, las laderas de las montañas... También utiliza las flores, que siempre tienen relación con la vulva, al igual que la mariposa. Los seres vivos que producen un zumbido (lo que se escucha durante el trance sexual) suelen representar a la amante, como el abejorro, la abeja y el colibrí. Y por supuesto Susan es todo lo que tenga que ver con lo exótico, como la “India” o lo que procede de “Damasco”.

Además de amarla y desearla, Emily admiraba profundamente a Susan como persona, crítica de poesía y escritora. Para ella era una mujer de gran valía y talento, de ahí que utilizara palabras como “Guinea”, “Oro” o “Esmeralda” para referirse a ella. También tenía un alto rango aunque perteneciera en la vida real a la clase media; palabras como “Aristocracia”, “Soberana” o “Majestad” representan a Susan en sus versos. Puede que en persona su compañera no fuera una mujer alta, pero no deja de simbolizarla con la “Montaña” o el “Gigante”.

Debido a la complejidad que las rodeaba antes comentada, su historia amorosa pasa por varios distanciamientos, que Emily plasma en sus versos, por lo que aunque Susan suele aparecer casi siempre en positivo, hay algunos pocos poemas en los que aparece en negativo. En relación con la duda de si recuperará a Susan tras el conflicto, representa a la amada con el “Misterio” o el “Prado quimérico” tras el que corre la “Abeja” (Emily). Muestra que la personalidad de Susan y sus acciones le resultan impredecibles, como las aspas de un molino que giran y señalan todos los puntos o la “Abeja viajera” que va de flor en flor (Emily sería una de esas flores) sin quedarse en ninguna concreta. Una “Península” inaccesible (un amor casi imposible), porque al estar rodeada de agua solo se puede llegar hasta ella por un estrecho trozo de tierra. Una “Gata” que tiene un “Ratón” (Emily) dentro de la boca, sin morderlo, haciéndole creer por largo tiempo que tiene esperanza de vida. Un “Cobarde Abejorro” que no se atreve a dejarlo todo para huir con ella y vivir juntas lejos del poder de su hermano Austin.

Son curiosas las representaciones de Susan que son metonímicas antes que alegóricas (aunque en el poema funcionen también como alegorías), como por ejemplo el “Verano”, que en su imaginario puede referirse al tiempo de amor y pasión en el que estaban juntas y eran felices, y al mismo tiempo a la amada misma. Se sabe que se conocieron en verano y que posiblemente se enamoraron

en esa estación, por lo que la poeta podría utilizar el plano literal para hablar a la vez de la realidad y de otra cosa. Algo importante debió de ocurrir además en junio, porque en algunos de sus poemas se refiere a ese mes como el momento en el que Susan y ella contraen matrimonio, de hecho llama a la amada “Junio” directamente en ocasiones, al igual que se refiere al mes de mayo como el momento en el que acontece una importante reconciliación, quizá por eso nombra a Susan como “la Mayo” en otro poema. O por ejemplo la palabra “Oeste”, que también alude a la amada, ya que desde la habitación de Emily la casa de Susan quedaba a su oeste.

Sin duda Emily Dickinson es una de las escritoras (incluyendo también a los escritores) más profundas, trascendentales, complejas, sabias, visionarias y geniales que han existido. Tuvo la capacidad de hablar de su vida cotidiana y de las relaciones con las personas de su entorno, especialmente la que mantuvo con Susan Huntington Gilbert, al mismo tiempo que transmitió un conocimiento casi divino, que abarca la experiencia humana en absoluto y la posibilidad de trascendencia y eternidad del ser. El vínculo entre estas dos mujeres y los poemas y cartas que lo albergan que han llegado hasta nosotras son una fuente de inspiración y una guía, creación que irradia genealogía femenina y sabiduría de la experiencia.

Fecha de recepción del artículo: noviembre 2017. Fecha de aceptación: enero 2018.

Palabras clave: Emily Dickinson -Susan Huntington Gilbert - Poesía de la experiencia - Amor entre mujeres - Crítica feminista - Alegoría - Relación sin fin - Interlocutora magistral.

Keywords: Emily Dickinson - Susan Huntington Gilbert - Poetry of experience - Woman to Woman Love -

notas:

¹ Rebecca Patterson publica en 1951 su libro *The Riddle of Emily Dickinson* en el que sitúa a una mujer como protagonista de los poemas amorosos de la poeta; sin embargo esta mujer no es Susan Huntington Gilbert, sino Kate Scott, amiga de la escuela de Susan, que llega a Amherst en 1959. Según Patterson Emily y Kate se enamoran y tienen una relación de un año que Kate rompe dejando a Emily con el corazón roto, lo que se refleja en sus poemas de esa época. Patterson, Rebecca. *The Riddle of Emily Dickinson*, Boston: Houghton Mifflin, 1951.

² Rich, Adrienne. “El Vesubio en casa: el poder de Emily Dickinson (1975)”, en *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona: Icaria, 1981, pp. 185-221.

³ *Ibidem*, p. 185.

⁴ Smith, Martha N. *Rowing in Eden: Rereading Emily Dickinson*, Austin: University of Texas Press, 1992.

⁵ *Ibidem*., p. 129.

⁶ Smith, Martha N. y Ellen L. Hart. *Open Me Carefully. Emily Dickinson's Intimate Letters to Susan Huntington Dickinson*, Ashfield, MA: Paris Press, 1998.

⁷ Mañeru, Ana y María-Milagros Rivera (trad.). *Emily Dickinson. Poemas 1-600. Fue - culpa - del Paraíso*, Madrid: Sabina, 2012, p. 13.

⁸ Smith, *Rowing in Eden*, p. 129.

⁹ Sobre *Heaven* habla en una carta enviada a Susan (L93), que se supone de junio de 1852 (cuando las dos tenían 21 años). Llevaban un largo tiempo sin verse porque Susan vivía en ese momento en Baltimore, donde se ganaba la vida dando clases de matemáticas en una escuela: “Volví andando a casa con Mattie bajo la luna callada, y te deseé a ti, y Cielo. Tú no viniste, Amada, pero un poco de Cielo sí, o eso nos pareció a nosotras, según andábamos lado a lado y nos preguntábamos si esa gran bienaventuranza que puede ser nuestra un día, le es concedida ahora, a algunas. Esas uniones, mi querida Susie, por las que dos vidas son una”, en Johnson, Thomas H y Theodora Ward (eds.). *The letters of Emily Dickinson*, 3 vols. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1979s, p. 209, trad. de María-Milagros Rivera Garretas.

¹⁰ *Ibidem*, p. 733.

¹¹ Franklin, Ralph W. (ed.), *The Poems of Emily Dickinson: Variorum Edition*, Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University, 1998, p. 161, trad. de María-Milagros Rivera Garretas.

¹² Johnson y Ward, *Letters*, p. 211, trad. de María-Milagros Rivera Garretas.